-Hammer, E.: "Test proyectivos gráficos".

CAPÍTULO 8

INTERPRETACION DEL CONTENIDO DE LA TECNICA PROYECTIVA GRAFICA CASA-ARBOL-PERSONA *

por EMANUEL F. HAMMER

H. 11

EL INTERÉS fundamental del clínico en los dibujos de la casa, del árbol y de la persona (el test HTP) consiste en la posibilidad de observar la imagen interna que el examinado tiene de sí mismo y de su ambiente; qué cosas considera importantes, cuáles destaca y cuáles desecha.

En los capítulos previos hemos visto cómo los dibujos expresan los imperativos psicodinámicos correspondientes al concepto que el individuo tiene de sí mismo y a su percepción del ambiente.

La casa, el árbol y la persona son conceptos de gran potencia simbólica que se saturan de las experiencias emocionales e ideacionales ligadas al desarrollo de la personalidad, las que luego se proyectan cuando esos conceptos son dibujados.

ADMINISTRACION

El HTP, capta al penetrar en el área de la creatividad artística, la corriente de la personalidad. En interés de la estandarización, han debido imponerse algunas restricciones a la expresión completamente libre.

Por ejemplo, se piden los mismos temas gráficos, en el mismo tamaño de papel y con materiales similares, a todos los examinados. Se utiliza un lápiz número dos con goma de borrar y un formulario ** de cuatro hojas de papel blanco de un tamaño de 18 centímetros por 21 [2] y sólo se ofrece una hoja por vez. Para el dibujo de la casa la hoja se ubica con el eje más largo paralelo al examinado, y para los del árbol y la persona con el eje más largo perpendicular a él, y entonces se le pide que dibuje lo mejor que pueda una casa (y luego un árbol y una persona) aclarando que puede dibujarla como desee, que puede borrar y tomarse el tiempo que necesite.

Si protesta diciendo que no es un artista, generalmente yo le aseguro que el HTP no es un test de habilidad artística y que, por el contrario, lo que interesa es cómo él hace las cosas. Si pidiera permiso o intentara utilizar cualquier ayuda mecánica se le advertirá que el dibujo debe ser manual.

El orden de presentación de los estímulos es siempre el mismo: primero la casa, luego el árbol y por último la persona. Esto permite una introducción gradual a la tarea gráfica, pues así paso a paso se conduce al examinado a entidades que psicológicamente presentan mayores dificultades para su ejecución. Es decir que en forma gradual se va desde las representaciones más neutrales hasta las más cercanas a la propia persona. Es por esto que se deja para el final el concepto gráfico que despierta las asociaciones más conscientes.

LA ELECCION DE LA CASA, DEL ARBOL Y DE LA PERSONA COMO CONCEPTOS GRAFICOS

Buck [1] en relación con su elección de los items (casa, árbol y persona), afirma que: a) son items familiares a todos, hasta para el niño más pequeño; b) se observó que, como conceptos que debían ser dibujados por indi-

* Este capítulo se centra en la consideración de la interpretación cualitativa del HTP. El sistema de puntajes cuantitativos de Buck podrá hallarse en la presentación detallada que dicho autor hace de su técnica [1, 2].

** Estos formularios pueden encargarse a Western Psychological Services, 10655. Santa Mónica Boulevard, West Los Angeles, California.

viduos de todas las edades, tenían mejor aceptación que otros, y c) estimulaban una verbalización más libre y espontánea que otros items. Podemos agregar que son conceptos simbólicamente muy fértiles en términos de significación inconsciente (lo que comentaremos en cada una de las secciones de este capítulo donde se trate de la casa, del árbol y de la persona por separado).

En relación con la elección de Buck de los items gráficos, podemos citar un estudio que Griffiths [5] realizó en Inglaterra con dibujos libres de niños pequeños. En este estudio se afirma que tanto las casas, como los árboles y las personas constituyen los conceptos que mayor significación personal poseen. "El objeto (gráfico) favorito (de los niños pequeños) es. . . la figura humana" (página 199). "(Después de) la figura humana . . . el siguiente objeto favorito de los niños es el dibujo de la casa" (página 219). "Luego el niño comienza a dibujar árboles y también flores. . . (y) por primera vez parece darse cuenta del valor real de la aplicación del color" (página 222). Otra confirmación paralela es la que ofrecen los hallazgos de Eng: [4] "El tema primero y favorito que el niño dibuja son seres humanos, pero después, según mis observaciones, el que le sigue es la casa."

Con independencia de Buck, Emil Jucker [9] descubrió en Europa que el dibujo libre del árbol ofrecía grandes posibilidades proyectivas. Por lo tanto, lo transformó en un instrumento proyectivo, y no por casualidad, "sino después de maduras consideraciones y pacientes estudios sobre la historia de las culturas y, en especial, de los mitos" (página 5). Su alumno Charles Koch [9] le dio un mayor desarrollo como instrumento proyectivo, con el fin de obtener por su intermedio "una idea de la personalidad total desde las capas más profundas del ser" (página 5).*

Al estudiar el juego de construcción de casas que los niños realizan con bloques, A. A. de Pichon Rivière [13] descubrió que la casa podía simbolizar a) el cuerpo del niño; b) el interior de la madre, c) el hogar parental. Los datos empíricos que se han podido obtener con el HTP confirman el primero y el último de estos significados simbólicos con mucha más frecuencia que el segundo, aunque los psicóticos deteriorados suelen dibujar casas muy semejantes a un útero.

Con respecto al primero de los significados simbólicos (la casa como representación de la imagen corporal), se ha observado que las personas con problemas en el área fálica, frecuentemente proyectan sus problemas en la chimenea de la casa, así como las que poseen una estructura de carácter de tipo oral suelen destacar el contorno de las ventanas. Existen otros ejemplos.

En cuanto al significado simbólico mencionado en último término (la casa como representación del hogar parental), recordamos el caso de una adolescente que se sentía muy oprimida por las constantes peleas que se producían en su hogar. En el dibujo de la casa realizó una chimenea con un denso humo que soplaba de abajo hacia arriba. De este modo representaba su visión de la casa como hervidero de turbulencias, intranquilidad y emociones dispersas. Otro ejemplo en que la casa representaba la percepción de la situación familiar es el que hemos reproducido antes (página 40). Como se recordará la casa parecía una prisión, lo cual coincidía con la visión que el examinado tenía de sí mismo, en el sentido de sentirse prisionero en la situación familiar, pues debía posponer su matrimonio para poder mantener a sus padres ancianos e inválidos.

En los casos en que la construcción de la casa simbolizaba el cuerpo del niño, A. A. de Pichon Rivière descubrió que las anomalías en la construcción se relacionaban simbólicamente con las alteraciones de la imagen corporal que provenían de la forma particular que las perturbaciones emocionales asumían en el niño. Esto confirma los hallazgos de Buck [2] con respecto al dibujo de casas.

Rosen [14] señala que la casa, simbólicamente tan relacionada con la figura humana, juega un importante papel no sólo en los dibujos infantiles, sino también en el arte primitivo. Esto se puede observar en los dibujos del hombre de las cavernas, y también, en los primeros desarrollos culturales del hombre. Esta íntima relación entre la casa y el objeto más importante del arte representativo, el cuerpo humano, aparece en el temprano Renacimiento del siglo XIII, en el siglo XIV es ya más raro, y en el siglo XV, cuando el arte pierde su carácter infantil, desaparece por completo. [4]

El concepto gráfico persona es sin duda el que está más empapado de las experiencias emocionales ligadas al desarrollo del individuo.

Tanto Machover [12] como Buck [2] y Levy, [11] y quizás en sus implicaciones teóricas más profundas Paul Schilder con su contribución al estudio de la imagen corporal [16] observaron lo mismo, simultánea e independientemente.

De todo lo dicho se desprende que existen sorprendentes confirmaciones independientes

* Describe sus descubrimientos en un libro llamado *El test del árbol* [9].

acerca del significado altamente personal de los tres conceptos (casa, árbol, persona) que Buck eligió como herramienta para captar las áreas más profundas de la personalidad. Griffiths [5] en Inglaterra, A. A. de Pichon Rivière [13] en Sudamérica, y Buck [2] en los Estados Unidos, simultáneamente señalaron el intento potencial simbólico que posee la casa, cuyas raíces se encuentran en las experiencias básicas de la infancia y de la madurez. Lo mismo ha sucedido con respecto al dibujo del árbol cuya utilidad clínica fue observada no sólo por Buck, sino también por Jucker [9] en Europa y por Koch [9] en Suiza. Y por último, el dibujo de una persona, cuyo valor fue descubierto independientemente por Machover,[12] Levy,[11] Schilder,[16] y por Lauretta Bender [1] que continuó con los estudios de este último.

LOS ASPECTOS PROYECTIVOS DE LOS DIBUJOS DE LA CASA-ARBOL-PERSONA

Tradicionalmente para que una técnica clínica pueda ser considerada un instrumento proyectivo, debe enfrentar al examinado con un estímulo o serie de estímulos lo suficientemente inestructurados o ambiguos como para que el significado de éstos surja, en parte, del interior del examinado.

Requerir de un individuo que dibuje una casa, un árbol y una persona, constituye una estructuración más ambigua de lo que podría pensarse en un principio. Aunque al examinado se le dice que debe dibujar una casa, un árbol o una persona, no se le aclara qué tipo de casa, árbol o persona debe representar. Es decir que como el examinador no da ningún indicio, la respuesta surge del interior del examinado, sea en lo referente al tamaño, tipo, emplazamiento o presentación del árbol, o al sexo, expresión facial, postura corporal, edad, raza, tamaño, vestimenta, presentación (de costado, de tres cuartos de perfil, de frente) o acción de la persona. Basta recordar la variada cantidad de dibujos que hemos reproducido en los capítulos anteriores para tener la ilustración gráfica de la validez de esta tesis.

También depende exclusivamente del examinado la inclusión o exclusión de los distintos detalles de la casa, del árbol y de la persona, así como la importancia que les otorgue. Para tomar un ejemplo del estudio reciente sobre delincuentes sexuales que realicé con el HTP,[6] mencionaré el hecho de que, así como las personas normales dibujan en las casas chimeneas que no llaman la atención (clínicamente), he observado que los delincuentes sexuales a) o bien manifiestan de un modo directo la sensación de inadaptación fálica * mediante dibujos de chimeneas que pueden adoptar la siguiente variedad de formas: sin parte superior o como cortadas en diagonal, transparentes, pues a través de ellas se ve el techo (lo cual expresa la sensación de poca consistencia que el examinado tiene con respecto a su pene); volcadas o cayéndose del borde del techo; bidimensionales pero colocadas en una casa tridimensional (lo que transmite la sensación del examinado de que su imagen fálica posee menos sustancia que el resto de su imagen corporal); b) o bien enmascaran sus sensaciones de inadaptación fálica bajo un disfraz de esfuerzos viriles compensatorios ** mediante el dibujo de muchas chimeneas (en lugar de una, que es el número convencional) en un solo techo, o de una enorme chimenea alargada; o de una chimenea con forma fálica y punta redonda; o de una chimenea que se destaca enormemente por la presión de la línea, el sombreado o el prominente emplazamiento (como, por ejemplo, una chimenea que ocupe todo el largo de la casa, ya que comienza en el suelo, o bien, como ocurre en algunos dibujos, que sea el centro focal de la hoja).

Sin embargo, esto no significa que la chimenea sea siempre un símbolo fálico. En los dibujos de personas con un buen ajuste generalmente la chimenea no es otra cosa que un detalle más de la casa. Pero en los casos de personas que sufren de conflictos psicosexuales, es adecuada, a causa de su diseño estructural y de la forma en que emerge del cuerpo de la casa, para la proyección de los sentimientos internos con respecto al pene. En consecuencia, de todo lo dicho podemos concluir que si bien en la técnica del HTP se presentan al examinado estímulos totalmente familiares, éstos al mismo tiempo son tan poco específicos que para responder a ellos es necesario *proyectar* o, por lo menos, *seleccionar*. Sir John Lubbock dijo: "Lo que vemos depende fundamentalmente de lo que queremos ver." Lo mismo ocurre con el dibu-

* Esta proyección de sentimientos directos de inadecuación fálica se observó en el subgrupo pedofílico de los delincuentes sexuales, quienes buscaban criaturas como sustitutos sexuales, debido a sus sentimientos de inadecuación psicosexual en lo que se refería a las relaciones con mujeres adultas.

** Los pacientes que violan mujeres y que intentan de ese modo, es decir, mediante relaciones sexuales forzadas poner a prueba su masculinidad transmiten este rasgo fálico compensatorio en las distorsiones de las chimeneas que dibujan en las casas.

jo: elegimos la casa, el árbol o la persona con los que tenemos cierta afinidad o, en ocasiones, con los que nos sentimos identificados.

Por muy joven que sea el examinado en su vida ha visto tal infinita variedad de casas, árboles y personas que en el momento de dibujar sólo podrá elegir lo que para él sea más significativo desde el punto de vista simbólico. Sea que elija un vigoroso roble, un sauce llorón, un pequeño brote o un árbol al que las presiones ambientales han doblado hasta casi hacerle tocar el suelo; o que represente un policía de rostro severo que esgrime una cachiporra, una figura materna nutricia sosteniendo en sus manos un plato de sopa caliente, una figura infantil desvalida, de pie y con los brazos amputados, una figura desnuda en incitante actitud, con las piernas abiertas, o una prostituta desgreñada tirada contra el cordón de la vereda, en todos los casos está eligiendo aquello que para él posee mayor significado emocional. Lo mismo que en los Tests de Apercepción Temática, el examinado selecciona de su experiencia pasada un tema, y éste refleja sus necesidades. Los psicólogos clínicos han llegado a la conclusión de que aunque la persona ofrezca un tema que haya visto en alguna película cinematográfica, está ofreciendo una información de gran interés psicológico. El tema específico elegido primariamente se fijó en su mente, y si más tarde fue seleccionado del archivo de temas recordados se debió probablemente a que reflejaba necesidades o rasgos significativos de su personalidad.

Cuando una persona está respondiendo al HTP con el ojo interno selecciona y decide la imagen que sus necesidades escogerán de entre la galería de recuerdos.

SIMBOLISMO INHERENTE A LA TRIADA CASA-ARBOL-PERSONA

Antes de considerar el significado dinámico de los distintos elementos que componen los dibujos de la casa, el árbol y la persona, es conveniente referirnos a las áreas más importantes de la personalidad que captan los tres conceptos gráficos mencionados.

Se ha comprobado que la casa, como lugar de vivienda, provoca asociaciones con la vida hogareña y las relaciones interfamiliares. Si se trata de niños, pone de manifiesto la actitud que tienen con respecto a la situación en sus hogares y a las relaciones con sus padres y hermanos. Un ejemplo de esta relación entre el dibujo de la casa y las condiciones que el examinado percibe en su hogar es un dibujo que ya hemos mencionado, en el que de la chimenea sale un humo denso y oscuro que revela la atmósfera emocional turbulenta que se vivía en el hogar del examinado. Cuando los examinados son personas casadas, muchas veces en sus dibujos de la casa representan la situación doméstica con sus cónyuges. Sin embargo, en muchas personas adultas casadas, sigue vigente la relación infantil con las figuras parentales. Esta relación determina actitudes residuales que se manifiestan en el dibujo de la casa. Cuanto más neurótico, regresivo o fijado es el individuo, más probable es que en la casa aparezcan estas actitudes.

En cuanto al árbol y a la persona, ambos conceptos captan ese núcleo de la personalidad que los teóricos, en especial Paul Schilder [16] denominaron imagen corporal y concepto de sí mismo. El dibujo del árbol parece reflejar los sentimientos más profundos e inconscientes que el individuo tiene de sí mismo, en tanto que la persona constituye el vehículo de transmisión de la autoimagen más cercana a la conciencia y de las relaciones con el ambiente. De este modo es posible obtener un retrato de los conflictos y defensas del examinado, tal como están jerarquizados en la estructura de su personalidad.

Se considera que el árbol, como entidad básica, natural y vegetativa, constituye un símbolo adecuado para proyectar los sentimientos más profundos de la personalidad, o sea, los sentimientos acerca del yo que se encuentran en los niveles más primitivos de la personalidad, niveles a los que no se llega en el conocimiento de las personas. Los aspectos menos profundos, junto con los recursos que los individuos emplean para manejarse con los demás y los sentimientos hacia el prójimo generalmente se proyectan en el dibujo de la persona.

Confirma la hipótesis de que el árbol capta los sentimientos más básicos y duraderos la circunstancia de que es el concepto gráfico menos susceptible de cambiar en los retests [2, 7a]. También lo demuestra el hecho de que, si bien una psicoterapia no intensiva puede lograr mejoras que se manifiestan en la disminución de signos patológicos en los dibujos de la persona, sólo el tratamiento psicoanalítico profundo y extenso (o alteraciones muy significativas de la situación vital, especialmente en niños, cuyas personalidades poseen suficiente elasticidad como para modificarse de acuerdo con las mejoras ambientales) es capaz de producir algunos cambios, aunque por lo general menores, en el dibujo del árbol.

La experiencia clínica ha demostrado que es más fácil que al dibujo del árbol se le atribuyan rasgos y actitudes mucho más conflictivos y emocionalmente perturbadores que al dibujo de la persona, debido a que el árbol como autorretrato está más alejado de uno mismo. Los sentimientos más profundos o prohibidos se proyectan en el árbol más fácilmente que en la persona, con menos temor de quedar al descubierto y, por lo tanto, sin recurrir tanto a las maniobras autodefensivas.

Por ejemplo es más probable que los traumas emocionales se manifiesten mediante el dibujo de una cicatriz en el tronco del árbol o cortando las ramas, que por medio de marcas en el rostro o el cuerpo de la persona, o dañando los brazos.

El descubrimiento clínico según el cual los sentimientos prohibidos se proyectan con mayor facilidad en el árbol que en la persona concuerda con la fundamentación del test de Blacky de Blum, del Test de Apercepción Temática infantil de Bellak y de las Fábulas de Despert. De acuerdo con mi experiencia las figuras animales que aparecen en las técnicas temáticas mencionadas, de manera semejante a la relación que existe entre el dibujo del árbol y el de la persona, son más apropiadas para la proyección de sentimientos profundos y negativos (que amenazan al individuo) que las figuras humanas del TAT.

De lo dicho se desprende que la comparación entre las respuestas a los estímulos de tipo animal y a los estímulos humanos tipo TAT, así como la comparación entre el dibujo del árbol y el de la persona, ofrece datos que al psicólogo le permiten apreciar la jerarquía de los conflictos y de las defensas del examinado.

INTERPRETACION DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA CASA, DEL ARBOL, Y DE LA PERSONA

El contenido de los dibujos, más que los movimientos expresivos que se emplean al dibujar, pone de manifiesto las cualidades más inconscientes que existen en lo profundo de la personalidad.

Casa

Techo. — Los descubrimientos empíricos con el HTP indican que a menudo los individuos utilizan el techo de la casa para simbolizar el área vital de la fantasía. Las expresiones coloquiales del tipo de "murciélagos en el campanario", "está mal de la azotea", "tiene algunas tejas flojas", etcétera, aluden a este simbolismo por el cual el techo se equipara a la vida mental. Es por esto que se habla de aquellas condiciones en las cuales la fantasía distorsiona el funcionamiento mental en términos de deterioros en el techo del individuo.

Las casas con techos excesivamente grandes, que sobresalen a los costados y achican a la casa (véase figura 1) son típicas de pacientes inmersos en la fantasía y apartados del contacto interpersonal manifiesto. Generalmente el Rorschach de estos individuos acusa un balance experiencial muy inclinado hacia el lado intratensivo (con una proporción promedio de movimiento-color de 7 a 12 M y cero a 2 C). El número de respuestas de movimiento humano excede casi invariablemente en cuatro o cinco veces a la sumatoria del color.

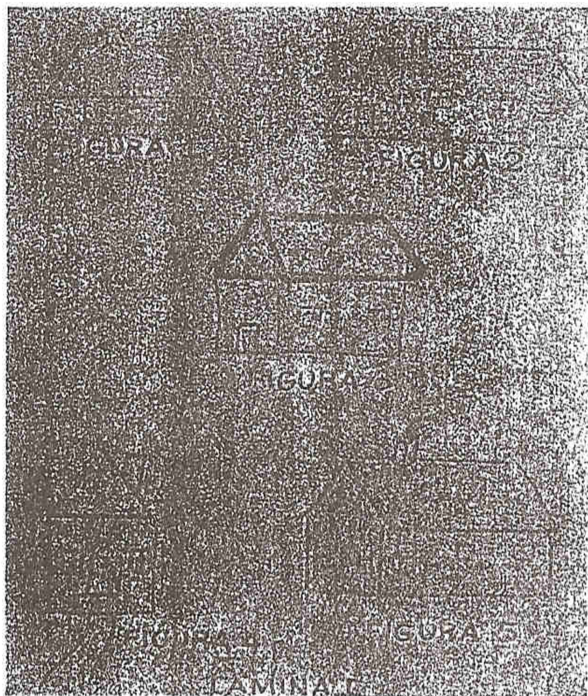
Con frecuencia los pacientes esquizofrénicos o acusadamente esquizoides dibujan un gran techo y luego ubican la puerta y las ventanas dentro del contorno de ese techo, de tal modo que el resultado final es una casa puro techo (véase figura 2). Esto no debe sorprender pues tanto el esquizofrénico como el esquizoide habitan un mundo fundamentalmente fantaseado. Viven más retraídos en la fantasía que los que, por ejemplo, dibujan un techo muy grande que sobresale más allá de las paredes de la casa. En éstos existe una acentuación de la fantasía, que desequilibra la estructura de sus personalidades, mientras que los que dibujan "casas puro techo" viven una existencia predominantemente fantaseada.

La ausencia de techo o los techos que sólo son una línea que conecta ambas paredes en los extremos, de tal modo que no poseen altura (esencialmente poseen una sola dimensión en lugar de dos), son característicos del extremo opuesto del continuo que podríamos denominar uso-de-la-fantasía.

El grupo que más comúnmente dibuja ese tipo de techo formado por una sola línea es el de los imbéciles, individuos que carecen de capacidad de ensoñación o fantasía, y dentro de los límites de la normalidad intelectual los individuos que poseen una personalidad constreñida y un tipo concreto de orientación. Lo más probable es que en la práctica clínica este tipo de techo se dé juntamente con un protocolo coartativo de Rorschach.

Podemos afirmar entonces que el tamaño del techo refleja el grado en que el individuo dedica su tiempo a la fantasía y en que recurre a ella en búsqueda de satisfacciones.

Cuando el techo aparece reforzado por una fuerte presión en las líneas o por un trazado repetido del contorno (y esto no ocurre en las otras áreas de la casa), lo más probable es que el examinado se esté defendiendo de la amenaza de que su fantasía escape a su control (véase figura 3). Este tipo de techo aparece con frecuencia en los dibujos de los prepsicóticos y, en menor grado, en los de los neuróticos ansiosos. De todos modos siempre representa el temor de que los impulsos que se descargaban en la fantasía comiencen a aparecer en el comportamiento manifiesto o a distorsionar la percepción de la realidad.



Paredes. — Se ha observado que en los dibujos de las casas la fortaleza y la adecuación de las paredes se relaciona directamente con el grado de fortaleza del yo y de la personalidad. En los dibujos de pacientes cuyo yo está en franco tren de desintegración, las paredes aparecen desmoronándose. Los psicóticos incipientes (enfermos que están haciendo un supremo esfuerzo de hipervigilancia, a menudo consciente, por mantener la integridad del yo), con frecuencia dibujan los límites de las paredes reforzados. También los contornos de las paredes dibujados con líneas débiles indican inminente derrumbe de la personalidad y un débil control yoico, pero en estos casos faltan las defensas compensatorias. Se trata de pacientes más hechos a la idea de su patología inminente (han aceptado como inevitable la derrota y han cesado de luchar) que los que refuerzan en exceso el contorno. En lugar de intentar rechazar las fuerzas desintegrativas amenazantes, adoptan con respecto a ellas una actitud de tolerancia pasiva.

Las paredes transparentes en los dibujos de personas adultas deben considerarse como un signo evidente del deterioro en el criterio de la realidad. A menudo los niños dibujan paredes transparentes (a través de las cuales pueden verse los objetos que están dentro de la casa), pero en este caso lo único que puede válidamente interpretarse es la inmadurez de la capacidad conceptual del niño, que se toma amplias libertades para presentar la realidad. En cambio, en el caso de los adultos, defectos de esta magnitud en el examen de la realidad sólo aparecen, de acuerdo con mi experiencia, en los dibujos de a) deficientes profundos y b) psicóticos.

Puerta. — La puerta es el detalle de la casa a través del cual se realiza el contacto con el ambiente. La puerta pequeña en relación con el tamaño de las ventanas y de la casa en general revela una reticencia a establecer contacto con el ambiente, un alejamiento del intercambio interpersonal y una inhibición de la capacidad de relación social. El correlato conductal de las puertas pequeñas es la timidez y el temor en las relaciones interpersonales. A veces los individuos que dibujan casas con puertas demasiado pequeñas ofrecen protocolos de Rorschach en los que aparece la reacción del "niño quemado". Las relaciones emocionales con los demás han sido dolorosas, y el individuo no desea probar nuevamente.

Otro intento que se utiliza para mantener la personalidad apartada e inaccesible consiste en ubicar la puerta muy por encima de la línea de base de la casa y sin escalones para facilitar el acceso a ésta (véase figura 4). Se trata de una forma de representación común en los individuos que sólo tienden a establecer contactos con el ambiente dentro de sus propios términos.

Las puertas muy grandes (aquí, como en todos los aspectos de la psicología, los extremos siempre son patológicos) son características de las personas con una excesiva dependencia de los demás. Si las puertas están abiertas, hecho estadísticamente poco frecuente, el examinado revela que siente una gran sed de efecto emocional y que espera recibirlo desde afuera (si el interrogatorio posterior * al dibujo indica que la casa está ocupada). Si la casa resulta estar vacía, las puertas abiertas

* Para las preguntas del interrogatorio posterior al dibujo véanse las páginas 152-155.

indican un sentimiento de vulnerabilidad extrema, y falta de adecuación de las defensas yoicas.

La acentuación de las cerraduras y/o bisagras manifiesta una sensibilidad defensiva del tipo que con frecuencia se encuentra en los paranoides.

Ventanas. — En el dibujo de la casa las ventanas representan un medio secundario de interacción con el ambiente. La acentuación de las cerraduras de la ventana, lo mismo que de las cerraduras de las puertas, es típica de aquellos que se defienden excesivamente del temor por los daños que puedan venir desde afuera. Esto se da con frecuencia en los paranoides. El agregado de persianas y cortinas cuando las ventanas están cerradas expresa la necesidad de apartarse y una extrema reticencia a interactuar con los demás. Cuando las ventanas poseen persianas o cortinas, pero están abiertas, o parcialmente abiertas, debe entenderse que la persona tiende a actuar en el ambiente de un modo controlado. Se trata de individuos con un tipo de ansiedad que se manifiesta como "tacto" en las relaciones sociales. Cuando en relación con un estudio de los patrones de personalidad de los diferentes grupos vocacionales se entrevistó a asistentes sociales se observó en sus dibujos la predilección por este atributo, signo del control emocional en el contacto con los demás.[4a]

Las ventanas totalmente desnudas, que no poseen ni persianas, ni cortinas, ni visillos, y que ni siquiera están sombreadas, son típicas de individuos que interactúan con su ambiente de una manera muy descortés, ruda y directa. No tienen casi nada de "tacto", y son el tipo de participante social que siempre "provoca líos".

Cuando sólo el contorno de las ventanas está reforzado, es probable que el examinado sea una persona con fijación oral o con rasgos orales de carácter. Sin embargo, en ocasiones, también los individuos con rasgos anales refuerzan el contorno de las ventanas. En estos casos, el dibujo de la persona permitirá efectuar la interpretación diferencial, según recaiga el énfasis en la zona oral o en la anal.

Si consideramos el tamaño de las ventanas, de acuerdo con la convención, la del living debe ser la más grande y la del cuarto de baño la más pequeña. Si los dibujos se desvían de esta regla, tendremos indicios acerca de las necesidades emocionales que presionan. Por detrás de los intentos de minimizar la importancia del living poniéndole las ventanas más pequeñas de la casa, existe, por ejemplo, un evidente fastidio en relación con el intercambio social. Otorgarle al baño una inmerecida importancia mediante la colocación de las ventanas más grandes implica que en el fondo infantil del examinado existen ciertas experiencias relacionadas con un entrenamiento esfinteriano severo. Este mismo detalle se ha encontrado también en individuos que sufren de culpa masturbatoria y en obsesivos con el síntoma del lavado compulsivo de manos.

El emplazamiento de las ventanas de tal modo que éstas no se adecuan de una pared a la otra (y que sugieren que la altura de un piso visto desde el frente de la casa no es la misma que si se lo ve desde el costado, como ocurre en la figura 5) revela dificultades organizativas y formales que, empíricamente, se han visto como indicios de formas tempranas de esquizofrenia.

Chimenea. — Ya ha sido comentada en la sección introductoria de este capítulo con el fin de ilustrar la amplia variedad de tratamientos que pueden acordarse a uno solo de los detalles del dibujo.

Humo. — El humo denso que sale en forma profusa de la chimenea puede indicar una considerable tensión interna *en el individuo*, conflictos y turbulencias en la *situación de la casa*, o ambas cosas, pues la última condición puede dar lugar a la primera, y viceversa.

El humo que se desvía mucho hacia un lado, como si hubiese un viento muy fuerte, constituye un índice de las presiones ambientales y, de acuerdo con mi experiencia, a menudo se relaciona con casos infantiles de dificultad con la lectura, en los que las presiones parentales son causativa y reactivamente masivas. Este tipo de humo también ha aparecido en los dibujos de adolescentes que están sometidos a una presión parental inapropiada en relación con la conformidad social y/o a los logros escolares. Y por último, también se lo ha encontrado en los tests de algunos individuos poco tiempo después de haber sido incorporados a las fuerzas armadas.

Perspectiva. — Las personas que básicamente rechazan la situación hogareña en que se encuentran y los valores por los que allí se aboga, dibujan la casa como si el observador estuviese arriba y la mirase hacia abajo (perspectiva que Buck denominó "visión de ojo de pájaro"). En estas personas se da una combinación de sentimientos de superioridad compensatorios con actitudes de rebelión contra los valores tradicionales que se le enseñaron en el hogar. Las actitudes iconoclastas se dan junto con una sensación de estar por encima

de los requerimientos de la convención y de la conformidad. Buck [3a] realizó un estudio en el que comparó diferentes grupos profesionales, y observó que esta "visión de ojo de pájaro" era más común en los estudiantes de medicina que en cualquier otro grupo.

Las personas que se sienten rechazadas e inferiores en la situación familiar, dibujan la casa desde lo que se ha llamado "visión de ojo de gusano". Desde esta perspectiva la casa aparece como si el observador estuviese abajo y la mirase hacia arriba. En estas personas se mezclan sentimientos de desvalorización, de inadecuación y una baja autoestima; consideran inalcanzable la felicidad hogareña.

Cuando se presenta la casa desde una perspectiva lejana, es decir, distante * del observador, puede tratarse de dos grupos distintos: a) los que proyectan en el dibujo de la casa una imagen de sí mismos, y de este modo representan su sensación de aislamiento e inaccesibilidad; b) los que en el dibujo de la casa transmiten la percepción que tienen de la situación familiar; situación que el individuo se siente incapaz de enfrentar. En este último caso de perspectiva "lejana", el individuo manifiesta su sensación de la imposibilidad de sentirse cómodo con aquellos con quienes vive.

La perspectiva de "perfil absoluto" constituye una desviación, individualmente significativa, de la perspectiva usual. La expresión "perfil absoluto" se refiere a la casa que se dibuja, de tal modo que el observador sólo ve un costado de ésta. El frente de la casa, incluyendo las puertas o cualquier otra entrada, está dado vuelta, de manera que queda invisible y menos accesible.

Las personas distantes, oposicionistas o inaccesibles desde un punto de vista interpersonal, proyectan estos rasgos en el dibujo de la casa mediante la perspectiva mencionada. También los paranoicos evasivos buscan refugio, cuando realizan el HTP, en la perspectiva de "perfil absoluto".

La casa vista desde atrás y, especialmente, sin ninguna puerta trasera, muestra las mismas tendencias oposicionistas y de distancia que se expresaban en la perspectiva de "perfil absoluto", pero en este caso adquiere proporciones más patológicas.

Los únicos casos de "visión desde atrás" que he tenido oportunidad de ver fueron dibujos de paranoicos esquizofrénicos, por lo general cuando estaban aún en un estado prepsicótico, en el que se siente de manera muy aguda la necesidad de protegerse poniendo distancia.

Línea del suelo. — La relación entre el dibujo (de la casa, del árbol o de la persona), y la línea del suelo, revela el grado de contacto del examinado con la realidad. La misma corriente simbólica responsable de la ecuación suelo o tierra = realidad práctica, se pone de manifiesto en el lenguaje coloquial en expresiones tales como "tiene los pies bien plantados en la tierra". El tipo de contacto con el suelo (firme o débil) reviste un enorme valor diagnóstico. Los esquizofrénicos latentes o fronterizos siempre tienen dificultades con la presentación del dibujo en firme contacto con la realidad (representada por la línea del suelo). Sus dibujos suelen apoyarse débilmente en una línea de suelo cortada o dibujada en forma esporádica (véase capítulo 9, figura 9), o bien en una línea amorfa y nebulosa (véase capítulo 9, figura 7), o suelen estar directamente desarraigados de la tierra (en el caso del árbol) y cayendo (véase capítulo 9, figura 14). Los casos esquizofrénicos más patológicos, con mayor distancia de la realidad y mayor entrega a la fantasía, dibujan entidades suspendidas, que en ningún punto tocan la línea del suelo dibujada por debajo.

Accesorios. — Hay individuos que directamente manifiestan su falta de seguridad rodeando y reforzando la casa con arbustos, árboles y otros detalles que no forman parte de la consigna. El agregado de un sendero que conduce a la puerta, bien proporcionado y realizado con facilidad, es común en individuos que ejercen un cierto control y "tacto" en sus relaciones. Pero si el sendero es largo y tortuoso, se trata de individuos que en sus relaciones sociales en un principio se mantienen distantes pero que en ocasiones entran en calor y entonces pueden establecer vínculos emocionales con los demás. Son lentos y algo cautelosos para hacer amistades, pero una vez que la relación se desarrolla llega a poseer una gran calidad.

Si el sendero que conduce en línea recta hacia la puerta es muy ancho en el extremo del observador y va angostándose en forma gradual de manera que al llegar a la puerta es mucho más angosto que ella, el dibujo revela el intento de disimular mediante el empleo de una amistad superficial los deseos básicos de aislamiento.

Los cercos alrededor de la casa constituyen una maniobra defensiva. Recientemente un

* Pueden dibujarse casas pequeñas perdidas en una vasta extensión de espacio blanco; pueden dibujarse casas de tamaño considerable en la cima de una montaña; o puede ocurrir que la casa se encuentre separada del observador por una multitud de detalles irrelevantes: árboles, cercos, animales, un camino, un río, etcétera.

niño de ocho años, muy tímido, dibujó una casa, en la que lo que más se destacaba era un cerco "para mantener a todos alejados". Era como si intentara asegurarse de que nadie iba a interferir con la escasa seguridad que sentía.

Resumen. — Podríamos decir que el dibujo de la casa generalmente representa alguna de las siguientes entidades fundamentales: a) la imagen de uno mismo, con sus elementos correspondientes: área de la fantasía, yo, contacto con la realidad, accesibilidad, predominio oral, anal o fálico y b) la percepción de la situación familiar; pasado, presente y futuro deseado, o alguna combinación de los tres.

Árbol

Tal como lo señaló Schactel [15] la mente adulta, totalmente madura y diferenciada hasta cierto punto, es capaz de asumir en forma voluntaria distintas actitudes en su percepción y en su experiencia del ambiente. Así como en un determinado momento se puede ser el observador distante, en otro uno puede abrirse receptivamente a todas las impresiones, y a los sentimientos y placeres que éstas suscitan, y en un tercero es posible proyectarse en una experiencia de empatía con algún objeto del ambiente.

Tomemos como ejemplo el acto de mirar un árbol: en un momento se puede ser el botánico distante que observa, compara y clasifica lo que ve; en el momento siguiente puede uno entregarse al color del follaje y la corteza, al sonido de las hojas que murmuran con la brisa, y a la fresca fragancia que surge después de un chaparrón; y en un tercer momento se puede tratar de sentir dentro de uno, kinestésicamente, la solidez o debilidad con que se sostiene y crece el tronco, la calma con que se extienden las ramas, o la gracia con que se mueven y entregan al viento.

Hemos visto que cuando el examinado dibuja un árbol, de entre los recuerdos de los innumerables árboles que ha visto selecciona aquél con el que tiene una mayor identificación empática, y en el momento de dibujarlo, lo modifica y recrea de acuerdo con su reacción kinestésica, reacción que se alimenta con sus propios sentimientos internos.

Para los antropólogos no es ninguna novedad que la "visión" que se tiene de un árbol posea un significado personal. En los mitos y en el folklore, y hasta en el lenguaje diario, el árbol siempre ha simbolizado la vida y el crecimiento.

En el folklore escandinavo los antiguos mitos cuentan la historia de Ygdrasil, el "árbol de la vida". En los cuentos alemanes se dice que el árbol tiene sus raíces en las entrañas de la tierra, en nuestro pasado primitivo; su tronco en la tierra, entre los mortales; y sus ramas extendiéndose y alcanzando los cielos, donde habitan dioses que gobiernan a la humanidad.[9]

El significado simbólico del árbol llega hasta el siglo XX y se pone de manifiesto cuando hablamos del "árbol genealógico", o en ciertas expresiones: "como se inclina el vástago, así crece el árbol". Como luego veremos, el individuo que en el dibujo del árbol olvida las ramas, es él que no se "ramifica", no se mezcla con los demás ni disfruta con ellos. De este modo los individuos se proyectan durante el proceso del dibujo de un árbol, ofreciendo así un verdadero autorretrato.

Algunas veces los examinados dibujan árboles agitados por el viento y quebrados por las tormentas, con lo cual en realidad representan el efecto que las presiones ambientales han tenido sobre *ellos mismos*.

En un caso reciente, a través del dibujo del árbol se puso muy claramente de manifiesto el surgimiento inconsciente de la autoimagen. Se trataba de una mujer que, debajo del árbol, dibujó un canasto que contenía cinco lustrosos frutos. La mujer tenía cinco hijos, y el dibujo representaba con bastante claridad su orgullo por el rol materno.

Esta evaluación positiva está en franco contraste con el dibujo del árbol de una mujer a quien se examinó para lograr una evaluación clínica en relación con un programa psicoterapéutico para sus dos hijos: uno, un homosexual manifiesto de veinte años, y el otro, un chico de once años con una incapacidad para la lectura de difícil curación. La mujer dibujó un árbol frutal con dos llamativas manzanas tiradas en el suelo, al lado del árbol. Demostró así el rechazo inconsciente que sentía por sus hijos y la evaluación negativa de ella misma como madre.

El comentario espontáneo que hizo del dibujo ("Estas son dos manzanas podridas que se cayeron al suelo") trajo, desde su inconsciente hasta un primer plano, la imagen mencionada.

"El dibujo del árbol puede captarse intuitivamente como totalidad; aun sin una investigación de los detalles es posible recibir una impresión que puede ser de armonía, de inquietud, de vacío, de carencia o abundancia; y es también posible recibir una impresión de hostilidad. Esto constituye además el primer estadio del aprendizaje del método. Uno de-

bería entregarse pasivamente a los efectos que producen un gran número de dibujos de árboles, "contemplarlos", mirarlos simplemente, sin ninguna actitud crítica. De esta manera el mirar se convierte en ver, se comienzan a reconocer las diferencias, ya no parecen todos los dibujos iguales, y se comienza a conocer más íntimamente a las personas... Algunos dibujos permiten la elaboración de estudios del carácter. Otros, simplemente constituyen una contribución para el diagnóstico de la personalidad" ([9], página 31).

Cuando Koch[9] habla de la línea del desarrollo del árbol desde abajo hacia arriba, señala que a medida que el dibujo crece en un desarrollo que va desde las raíces hasta la copa, ese desarrollo es paralelo al desarrollo psíquico temporal del examinado, es decir, a su historia vital psicológica. Observa que en la parte inferior del tronco suelen aparecer las huellas de las experiencias tempranas, y en la parte de arriba las de aparición más reciente. Esto concuerda con la experiencia de Buck[3] según la cual cuanto más abajo estén las cicatrices en el tronco del árbol más precoces han sido las experiencias traumatizantes.

Levine y Galanter[10] investigaron esta hipótesis con parapléjicos internados, y compararon la altura del tronco en que aparecían las cicatrices con la edad en que se había establecido el estado parapléjico. El análisis de esta relación condujo a los investigadores a la conclusión de que "...la hipótesis puede tener algún grado de validez en términos de una amplia aproximación a la época de la enfermedad"

El caso más extremo de cicatrices que he tenido oportunidad de observar fue el de un niño de doce años. Dibujó una herida destructiva aproximadamente en la mitad del tronco del árbol. Gracias a un tratamiento psicoterapéutico llevado a cabo con ulterioridad se supo que cuando el paciente tenía cinco años había perdido a su madre, y que inconscientemente lo había sentido como un abandono que le dejó una profunda herida.

El joven estaba secretamente enojado con la madre por haberlo desamparado. Al mismo tiempo creía que él había sido muy malo porque si no, la madre no lo hubiese dejado. Esta sensación de un mundo doloroso surgía con toda claridad en el árbol que, en última instancia, era un autorretrato.

El árbol, una cosa viviente o que en algún momento vivió en un medio elemental (lluvia, viento, nieve, tormentas, calor o sol) es el más apto de los tres conceptos gráficos del HTP para transmitir la imagen que el individuo tiene de sí mismo en el contexto de sus relaciones con el ambiente.

Buck[2] agrega a esto los siguientes postulados: a) el tronco representa la sensación que la persona tiene acerca de su poder básico y de su fortaleza interna (en terminología analítica, la "fuerza del yo"); b) la estructura de las ramas representa la capacidad que se siente poseer para obtener satisfacciones del medio penetrando en un nivel más inconsciente del área que captan los brazos y las manos de la persona dibujada); y c) la organización total del dibujo revela cómo siente el individuo su equilibrio intrapersonal.

Existe un notable paralelo entre los dos primeros postulados de Buck y la experiencia que Koch realizó en Suiza: "El tronco representa frecuentemente el área básica del concepto de uno mismo, la fortaleza del yo... Debe presuponerse que cuando se dibuja un árbol el conocimiento que se posee de la madera conducirá a que todo lo relacionado con cualidades inherentes a ese material se proyecten más claramente en las partes de madera que, por ejemplo, en el follaje del árbol. 'Está moldeado en buena madera'. 'La madera de esa persona es buena', y expresiones similares son, sin duda, muy habituales en las personas de habla germana cuando se refieren a la naturaleza de las personas." ([9], página 15.)

A estos ejemplos tomados del idioma alemán podemos agregar la famosa frase americana "De tal palo tal astilla." Independientemente de Buck, pero de acuerdo con su segundo postulado, Koch observa que "las partes externas de la copa, las extremidades, forman la zona de contacto con el ambiente, la zona de relación e intercambio entre lo interno y lo externo" ([9], página 15).

Veremos ahora el significado dinámico del tratamiento de detalles en el árbol:

Tronco. — En apoyo de la hipótesis que considera al tronco como un índice de la fortaleza básica de la personalidad, se ha observado que si las líneas periféricas de éste están reforzadas revelan la necesidad del individuo de mantener la integridad de su personalidad. El reforzamiento es una defensa compensatoria para encubrir y combatir el temor de la difusión y la desintegración de la personalidad. El individuo intenta evitarlas con todos los recursos a su alcance.

Cuando, por el contrario, para dibujar el tronco se utilizan líneas débiles, esbozadas o punteadas que no aparecen en ninguna otra parte del dibujo, se trata de un estadio más avanzado del temor por el colapso de la per-

sonalidad o de una pérdida de la identidad; en este estadio no se tiene ya la esperanza de que las defensas compensatorias detengan el derrumbe inminente. En estos casos existe invariablemente una aguda ansiedad.

Los pacientes que en el tronco del árbol dibujan agujeros y animales mirando desde éstos, pueden ser individuos que: a) internamente sienten que un segmento de su personalidad está fuera de control (disociado) y que es potencialmente destructivo (el caso más frecuente es el de las personas abrumadas por sentimientos de culpa obsesiva), o b) se identifican primariamente con el animal que se encuentra dentro del tronco, en lugar de hacerlo con el árbol, y de este modo revelan sus anhelos regresivos por una existencia uterina retirada, cálida y protegida. De acuerdo con mi experiencia la identificación con el árbol es más frecuente en individuos adultos y la identificación con el animal que se encuentra dentro del árbol, es más común en los niños. Pero la guía más segura para la interpretación diferencial es el interrogatorio posterior al dibujo, los otros datos proyectivos que se posean y la historia clínica, pues con frecuencia se da una superposición de ambos grupos de edad en cuanto a la figura de identificación, sea en adultos inmaduros o en niños obsesivos o fóbicos (con un gran potencial para la disociación).

Raíces. — La excesiva preocupación por el contacto con la realidad, se expresa en la exageración con que se destacan las raíces del árbol, ya que éstas tienen como función el contacto con el suelo. Recientemente, un paciente dibujó raíces tipo garra (raíces que se esforzaban por "agarrarse" al suelo). Al poco tiempo sufrió un derrumbe psicótico manifiesto y debió ser internado. Cuando se le administró el HTP, dos semanas antes del derrumbe psicótico, el modo en que las raíces de su dibujo se agarraban a la tierra ya revelaba el contacto hipervigilante del paciente con la realidad y el temor pánico a perderlo.

Las raíces que se ven a través de la tierra transparente constituyen un indicio directo de un deterioro en el criterio de realidad del paciente. Si se trata de una persona con una inteligencia media o superior, y que se encuentra en la edad adolescente o adulta, este deterioro del criterio de realidad debe considerarse como un indicio de la posibilidad, pero sólo de la posibilidad, de que existan otros indicios de un proceso esquizofrénico.

Arbol con base en el borde del papel. — Los individuos inseguros, que padecen de sensaciones de inadaptación, suelen utilizar como línea de base para sus dibujos el borde inferior del papel. Se apoyan en esta parte de la página como si esto representara para ellos una seguridad compensatoria. Es probable que los pacientes depresivos, que por lo general emplazan sus dibujos en la sección inferior de la hoja, lleguen en ocasiones también hasta el borde. Para la interpretación diferencial entre ambas posibilidades es preciso tener en cuenta que los depresivos utilizan líneas débiles como expresión del debilitamiento depresivo de la energía y el impulso, y que en general como árbol favorito eligen el sauce llorón.

Ramas. — Las ramas representan los recursos que el individuo siente poseer para obtener satisfacciones del medio, para extenderse hacia los demás y para "ramificarse" en logros acertados. Las *ramas* del árbol, con respecto al concepto que el individuo tiene de sí mismo, constituyen un símil más inconsciente de los brazos en el dibujo de la persona. Joyce Kilmer, en su obra épica, pulsó como poeta las cuerdas del simbolismo al expresar la siguiente analogía: un árbol que "extiende sus frondosos brazos para rezar".

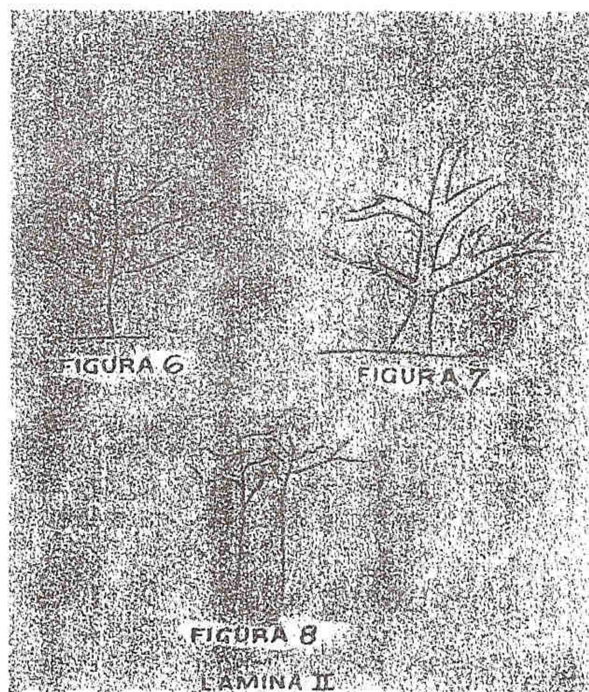
Algunos individuos intentan en ocasiones enmascarar con un optimismo superficial y compensatorio sus sentimientos más profundos de incapacidad para obtener satisfacciones. Es probable que en estos casos dibujen personas con brazos muy largos, extendidos fuera del cuerpo en una valiente actitud. Pero finalmente se delatarán en el árbol, el que probablemente tendrá las ramas tronchadas. Esto revelará que, en realidad, el paciente no tiene verdaderas esperanzas de éxito.

Las ramas altas y angostas, que se extienden hacia arriba y apenas hacia los costados son típicas de los dibujos de personas que temen buscar satisfacciones del ambiente y en el ambiente, y que por lo tanto se refugian, más de lo necesario, en la fantasía (arriba, hacia el tope de la hoja) para obtener una gratificación sustitutiva. Los individuos que más comúnmente realizan este tipo de ramas son los que se encuentran en la línea que va desde la introversión hasta la esquizoidia.

Distinto es el caso en que las ramas se extienden lateralmente hacia afuera, hacia el ambiente, y también hacia arriba, hacia el área de la fantasía: aquí se advierte un mayor equilibrio.

Algunas personas acentúan tanto la extensión de las ramas hacia arriba, que el extremo del árbol sobrepasa el borde superior de la página. Esto constituye un ejemplo extremo

de inmersión en la fantasía. Si bien los introvertidos y esquizoides exageran la extensión de las ramas hacia arriba, cuando éstas se extienden más allá del borde superior de la página se debe considerar posible la existencia de un franco estado esquizofrénico, manifiesto o en desarrollo. Y más aún si el tronco es el que sobrepasa el borde mencionado.



Por el contrario, algunos examinados achatan abruptamente la parte superior del follaje o copa, como si intentaran negar o rechazar totalmente el área de la fantasía. Recientemente esto se observó en el caso de un paciente que sentía pánico ante sus fantasías homosexuales, y de otro que intentaba negar la percepción de la dolorosa culpa que le traían sus fantasías de matar a su hermano menor. Estos dos pacientes buscaban reprimir las fantasías, y negar los contenidos amenazantes que se les imponían.

Las ramas unidimensionales que no forman estructura y están inadecuadamente ligadas a un tronco unidimensional (segmentación) sugieren la posibilidad de síntomas de organicidad (véase figura 6). Aunque los matices del resto de los dibujos y de las demás técnicas proyectivas así como la historia del caso y los datos neurológicos sugieren o no organicidad, este tipo de árbol siempre transmite una sensación de impotencia y de futilidad, de falta de fuerza del yo y de una pobre integración de los recursos para la búsqueda de satisfacciones, todo lo cual contribuye a crear un cuadro gráfico de inadaptación.

La flexibilidad de la estructura de las ramas, organizadas de tal modo que van desde lo más grueso hasta lo más fino en dirección próximo-distal, constituye un dato favorable e indica una gran habilidad por parte del examinado para obtener satisfacciones de su ambiente. Esto es así siempre que el tamaño de las ramas guarde relación con el del tronco.

Las ramas tipo garrote o tipo lanza con afiladas puntas en los extremos o con pinches como púas, señalan la presencia de intensos impulsos hostiles y agresivos. Si la conducta manifiesta indica que la persona no actúa según dichos impulsos sino que, por el contrario, es bastante apacible y dócil, podemos asegurar que se trata de un ajuste superficial, logrado a expensas de esfuerzos represores masivos que se acompañan de una tensión interna considerable. En estos casos el psicólogo debería analizar detalladamente los dibujos con el fin de encontrar índices de descontrol que permitan evaluar la posibilidad de actuaciones incipientes de dichos impulsos.

La excesiva acentuación de los índices de control puede indicar posibles irrupciones impulsivas en la conducta manifiesta, pues el individuo puede estar al borde del agotamiento de su potencial defensivo.

Las ramas bidimensionales y abiertas en el extremo distal revelan un escaso control sobre la expresión de los impulsos (véase figura 7). Un esquizofrénico deteriorado, con la intuitiva sensibilidad de los enfermos cuyos procesos inconscientes han invadido la conciencia comentó justamente en relación con el dibujo de un árbol con las ramas abiertas en el extremo: "Este es mi retrato, sin control sobre lo que sale de mí, sobre las cosas que hago."

Las ramas que más que ramas parecen penes son típicas de personas con preocupaciones sexuales y/o que luchan por la búsqueda de la virilidad.

Las ramas rotas y cortadas expresan la sensación que tiene el examinado de estar traumatizado y de no constituir una unidad interna completa. Se trata de sentimientos de "castración" que en un nivel psicosocial pueden darse bajo la forma de sentimientos de inadaptación, inutilidad y extrema pasividad y en un nivel psicosexual, de sentimientos que pueden variar desde la sensación de falta de virilidad hasta la impotencia.

Si el tronco está trunco, y desde el cabo crecen pequeñas ramas, la persona siente que el núcleo del yo está dañado. Sólo dos veces he visto este tipo de dibujo y en ambos casos se trataba de niños que habían comenzado un tratamiento psicoterapéutico.

Este tipo de árboles representaba una detención en el crecimiento emocional, y los primeros esfuerzos, aunque débiles, por volver a crecer, esfuerzos estimulados quizá por la fase inicial del tratamiento.*

Buck [3a] relata una experiencia similar: a un paciente neurótico que estaba pasando por un difícil climaterio, se le recetó testosterona. Después de esto le agregó al tronco largo y sin ramas que había dibujado, pequeñas ramas unidimensionales que parecían de encaje.

Cuando las ramas, en lugar de dirigirse hacia el ambiente, lo hacen centrípetamente, hacia el árbol, estamos frente a casos de egocentrismo con fuertes tendencias a la introversión. Este tipo de árbol por el momento sólo se ha observado en obsesivo-compulsivos.

Las ramas muy grandes en un tronco relativamente pequeño, revelan una exagerada preocupación por la búsqueda de satisfacciones. Hace muy poco he tenido oportunidad de observarlo cuando le administraba los tests a una persona, un día de la semana por la noche.

El protocolo proyectivo del paciente era extenso y rico, y antes de finalizar con toda la batería ya era medianoche. El paciente pidió permiso para telefonear a su esposa, y le ofrecí mis disculpas para que las agregara a las suyas por llegar tan tarde a su casa. Oí con sorpresa que le telefoneaba para decidir si a la una de la mañana se encontraban en el *Club de la cigüeña* o en el *Club veinticinco* para comenzar la velada. Cuando le pregunté a qué hora comenzaban sus citas comerciales al día siguiente respondió, con mucha naturalidad: "A las nueve." Su imperiosa búsqueda de placer como intento de aplacar o, por lo menos, enmascarar la voz interna de la duda con respecto a su importancia como persona, apoyaba la interpretación (exagerado énfasis en la búsqueda de satisfacciones) que surgía de la estructura desequilibrada de las ramas.

El extremo opuesto, es decir, la estructura de las ramas muy pequeña, y el tronco excesivamente grande, indica que el paciente experimenta frustraciones debido a su incapacidad para satisfacer imperiosas necesidades básicas.

Una mujer recién casada de veintidós años, cuyo marido había sido reclutado hacía muy poco tiempo, dibujó un árbol de este tipo. Sus sentimientos de frustración sexual y emocional aparecieron también en los protocolos del Rorschach y del TAT.

Algunas veces, especialmente en dibujos de niños, las ramas se extienden hacia el sol. Esto es común en los dibujos de jóvenes con una fuerte necesidad de afecto frustrada. El árbol extiende sus ramas buscando el calor de alguna figura autoritaria significativa (en este caso, representada por el sol) de la que el examinado está necesitado.

Es posible que un niño dibuje un árbol que se inclina para alejarse de un gran sol que está a corta distancia de él. Esto es frecuente en individuos que intentan apartarse de la dominación de alguna figura parental o de cualquier tipo de autoridad, porque se sienten dolorosamente controlados, sojuzgados y, en consecuencia, inadaptados.

Antes de terminar con esta sección, merece mencionarse un tipo de ramas que se da raramente pero que posee un significado simbólico muy claro: se trata de ramas secundarias que se dibujan como espigas y que se insertan en las ramas primarias. Las puntas de las ramas secundarias, en lugar de encontrarse en el extremo distal, se encuentran en el punto de contacto con el tronco del árbol o con las ramas de las cuales crecen. Estas pequeñas ramas parecen enterrarse en las ramas más grandes en lugar de crecer de ellas.

Seguramente el lector ya ha anticipado la interpretación correspondiente: se trata de tendencias masoquistas.

Recuerdo un dibujo de este tipo. En una ocasión la mujer que lo hizo se quejó de las incomodidades que le acarreaban las cañerías de la cocina, pues tenían un desperfecto, y había tenido que llamar al plomero muchísimas veces en el plazo de pocos días. "Si tengo que llamarlo una vez más... (y el autor esperaba oír que la frase concluyera con alguna expresión de rabia, dirigida extrapunitivamente, como por ejemplo pegarle al plomero en la cabeza con el palo de la cocina)... *Me* arranco el pelo." Esta orientación intropunitiva de la agresión concordaba con la orientación masoquista que sugerían las ramas del dibujo.

Entre la tendencia intropunitiva y la extrapunitiva, se encuentran individuos predominantemente impunitivos. Esto se aprecia en el dibujo del árbol, porque estas personas suelen envolver los extremos de las ramas con círculos como nubes. La aspereza de las ramas está amortiguada por una almohadilla de algodón. Son personas cuya agresión no se descarga

* Uno de estos pacientes interrumpió el tratamiento cuando se mudó a otra ciudad, pero el otro al concluir su terapia dibujó un árbol cubierto de frutos que expresaba su renovada sensación de capacidad y de optimismo con respecto al crecimiento futuro.

ni interna ni externamente, pues la inhibición lo impide. A menudo acompañan a este "tratamiento impunitivo de las ramas", maneras agradables y un suave modo de hablar.

De un modo general podemos decir que la impresión global de las ramas se correlaciona con una amplia visión de la personalidad del individuo. Sea que las ramas o el follaje transmitan una impresión de vida, de animación y suavidad, que posean contornos angulosos, duros y firmes, o bien que estén dibujadas espasmódicamente, con irritación, ansiedad e inseguridad, en todos los casos la hoja de dibujo hace las veces de tela donde el individuo esboza el estilo más perdurable de su personalidad.

Arbol tipo "cerradura". — Por parecerse a una cerradura, se llama así al árbol cuyo tronco y follaje están dibujados con una línea continua, sin ninguna separación entre la copa y el tronco.

Se trata de un espacio blanco encerrado, sin ninguna relevancia. Lo mismo que la respuesta de *espacio blanco* en el Rorschach, es característico de individuos oposicionistas y negativistas. Cuando el examinado dibuja este tipo de árbol, obedece la consigna del examinador, pero sólo en parte. Son personas que sin negarse totalmente a dibujar hacen lo menos posible.

Arbol "disociado". — El nombre de esta respuesta gráfica se debe a que las líneas laterales del tronco no se conectan entre ellas; se extienden hacia arriba, formando cada una su propia rama de estructura independiente (véase figura 8). Da la impresión de un árbol disociado o dividido verticalmente por la mitad. En realidad parecen dos árboles unidimensionales, uno al lado del otro. Estos árboles indican la existencia de una ruptura de la personalidad, una disociación de sus componentes fundamentales, un derrumbe de las defensas y el peligro de que los impulsos internos se vuelquen en el ambiente. Si en el HTP existe algún signo que pueda considerarse patognomónico de la esquizofrenia, ese signo es éste. Tanto Koch,[9] (página 80) como Buck[3] consideraron que el árbol dividido era un índice de esquizofrenia.

Tema. — Hay temas que se explican por sí mismos: no se necesita aclarar el sentido de condena que implica un árbol con un halcón revoloteando sobre su copa, o el sentido de degradación que revela un árbol orinado por un perro, o el sentimiento de inminente mutilación corporal que transmite el dibujo de un hombre identificado con una figura parental que amenaza al árbol con la total destrucción a hachazos.

Hemos observado que las mujeres embarazadas dibujan con notable frecuencia árboles frutales, y que los pacientes depresivos muestran una llamativa preferencia por los sauces llorones. A menudo los niños dibujan manzanos; para ser exactos, con una frecuencia del 35 por ciento a la edad del jardín de infantes, del 9 por ciento alrededor de los 10 años, y casi nada cuando llegan a los 14 años.[9] Parecería que los niños se identifican con el fruto, mientras que el árbol representa a la figura materna; tal como hemos visto, los niños que se sienten rechazados dibujan la manzana a punto de caer del árbol o ya desprendida de él.

Edad adscripta al árbol. — Cuando un adulto, en lugar de un árbol completamente desarrollado dibuja un pequeño retoño manifiesta con claridad sus sentimientos de inmadurez. Pero de todos modos para obtener un índice más exacto del nivel evolutivo que el árbol parece transmitir al finalizar la tarea el examinado es interrogado en relación con la edad del árbol que dibujó. De acuerdo con nuestra experiencia la edad proyectada se vincula con el nivel psicosociosexual que el examinado siente poseer. Esto se confirmó mediante un estudio experimental que dirigí.[6]

Los sujetos del experimento fueron sesenta y cuatro delincuentes sexuales de la prisión de Sing Sing, de los cuales la mitad estaban convictos por el delito de violación de una mujer adulta, y la otra mitad, por el de actuaciones sexuales con una niña (pedofilia). Los violadores servían como grupo de contraste con los pedofílicos en relación con factores tales como la experiencia de la detención, el juicio y el encarcelamiento por un delito sexual así como por vivir en un ambiente de prisión más o menos común en la época en que se realizó el estudio.

La investigación clínica[8] ha demostrado que los pedofílicos son personas que se sienten psicosexualmente inmaduras. Están fijadas, o han regresado a un nivel infantil. De acuerdo con los estudios normativos, en ese nivel los impulsos sexuales se expresan bajo la forma de la manipulación sexual y del mutuo tocarse y verse. Las actividades sexuales de la gran mayoría de los pedofílicos se limitan a esas formas. Debido a su inmadurez, para satisfacer sus necesidades sexuales, el pedofílico busca objetos sexuales inmaduros de la edad a la que él mismo se siente psicosexualmente adap-

tado. En su juego sexual intenta elegir, por decirlo así, *otro* niño como compañero.

En consecuencia, si consideramos cierto el supuesto de que el violador se relaciona con adultos y el pedofílico lo hace con niños porque psicosexualmente se siente más inmaduro que aquél, una comparación entre las edades adscriptas a los árboles por ambos grupos nos permitirá investigar la validez de la hipótesis de Buck[3] que se refiere a *la edad adscripta al árbol como un reflejo del nivel de madurez psicosexual que el sujeto siente poseer.*

Los resultados fueron altamente significativos en la dirección predicha. La media de la edad adscripta por los violadores fue de 24,4 años, mientras que la adscripta por los pedofílicos fue de 10,6 años. La edad adscripta al árbol diferencia a los pedofílicos de los violadores en un nivel de confiabilidad del uno por ciento, y sirve para confirmar la hipótesis de Buck.

Arbol muerto. — Una de las preguntas del interrogatorio posterior al dibujo se refiere a lo que el individuo siente en relación con la calidad de vida o muerte del árbol. Los examinados que a la pregunta "¿Ese árbol está vivo?" responden que no, que el árbol está muerto, deben considerarse como pacientes con un mal ajuste. Esta respuesta prevalece en los esquizofrénicos, deprimidos y neuróticos graves que han perdido la esperanza de lograr una adaptación adecuada. Es decir, que estos comentarios poseen un significado negativo desde el punto de vista pronóstico, lo mismo que cualquier otro signo que sugiera sentimientos de inutilidad. En otro estudio sobre delincuentes sexuales[7] comprobé que existía una progresión desde los sujetos violadores a los pedofílicos heterosexuales y de éstos a los pedofílicos y homosexuales con respecto a la frecuencia con que veían árboles "muertos", lo cual concuerda con el aumento de distancia respecto del objeto sexual apropiado.

Por una parte, estos datos confirman el hecho de que las personas más enfermas psicológicamente son las que consideran al árbol "muerto" y por otra, permiten considerar a los pedofílicos homosexuales (quienes se desvían de la norma tanto en la edad como en el sexo de la pareja elegida) como el subgrupo más enfermo de entre los delincuentes sexuales estudiados. El aumento de distancia con respecto al objeto sexual apropiado es paralelo al aumento de posibilidad de que exista una grave psicopatología. Del mismo modo la aparición de árboles muertos en el HTP sugiere la posible existencia de una grave patología.

Si en el interrogatorio posterior al dibujo el paciente afirma que el árbol está muerto, debemos averiguar si para él la muerte fue causada por algo externo o por algo interno. Si el paciente afirma que lo que causó la muerte del árbol son cosas tales como parásitos, el viento, agentes naturales, rayos, etcétera, está responsabilizando al ambiente externo de sus dificultades. Por lo general estos pacientes padecen de agudos sentimientos de traumatización. Si por el contrario afirman que lo que provocó la muerte fue algo interno, como por ejemplo que las raíces, el tronco o las ramas estaban podridos, se trata de individuos que consideran a su propia persona como nociva e inaceptable. He observado que en general existe una patología y una culpa mucho más intensas en aquellos pacientes que perciben al árbol pudriéndose desde adentro que en aquellos que consideran que su muerte fue causada por agentes externos. Si todas las demás variables se mantienen iguales, el pronóstico es generalmente mejor cuando se atribuye a agentes externos.

Cuando el examinado percibe al árbol como "muerto" se le debe preguntar cuánto tiempo hace que ha muerto. Se ha comprobado que el tiempo transcurrido desde la muerte del árbol puede indicar la duración de los sentimientos de desajuste e incapacidad del examinado o del sentimiento masivo de inutilidad o de pérdida de la esperanza, según sea el caso.

Para finalizar esta sección dedicada al árbol quizá sea necesario hacer una advertencia: "Se debe tener en cuenta que no siempre es posible estar seguro, sobre la base del dibujo solamente, acerca de cuál de los posibles significados es el correcto para cada caso individual. Algunos significados son siempre correctos como formulaciones generales; otros, por el contrario, deben considerarse como indicaciones provisionales para poder descubrir luego el significado más exacto en un examen completo de los resultados del interrogatorio, de la observación, de los resultados del test, etcétera". ([3], página 33).

Persona

La persona constituye el concepto del HTP que con mayor frecuencia se realiza en forma incompleta o se rechaza totalmente, pues como autorretrato es el que está más "cerca de uno mismo". Debido justamente a esta dificultad puede determinar que en el examinado surja el temor al fracaso, especialmente en aquellos individuos que sienten que el test "no les va

a salir bien". Por esta razón durante el dibujo de las personas es cuando más a menudo se necesita el apoyo del examinador.

Con respecto al tema, el dibujo de la persona puede motivar tres tipos de temas: el autorretrato, el ideal del yo, y la representación de personas significativas para el sujeto (padres, hermanos, etcétera).

a) Un autorretrato que revela lo que el individuo siente ser. Con frecuencia en el dibujo de la persona se reproducen con exactitud los contornos corporales (obesos o delgados), las áreas fisiológicas, como por ejemplo una nariz ganchuda u orejas grandes, etcétera. Los pacientes con un CI medio o inferior, por lo general reproducen sus propios rasgos corporales en el dibujo de la persona como si se estuviesen mirando en un espejo. Es decir, si el individuo tiene la mano derecha torcida reproduce esta condición en la mano izquierda de la persona que dibuja. Por el contrario, la capacidad abstracta permite la representación en imagen no especular (es decir que el lado derecho del entrevistado esté representado en el lado derecho de la persona del dibujo). Rara vez se encuentra en sujetos que no tengan un alto cociente intelectual.

Se ha observado que las enfermedades fisiológicas y las incapacidades físicas se reproducen en el dibujo de la persona sólo cuando han influido en el concepto que el examinado tiene de sí mismo, creando en consecuencia un área de sensibilidad psicológica.

Además de defectos físicos también se proyectan las cualidades físicas: amplitud de hombros, desarrollo muscular, aspecto general. Tanto es así que aun los individuos con incapacidad artística dibujan personas que se les parecen mucho.

En el dibujo de las personas, además del yo físico se proyecta una imagen del yo psicológico. Por ello es posible que individuos con una altura normal o superior a la normal dibujen figuras pequeñas con los brazos colgando con desgano, a los costados y con una expresión implorante en el rostro. En este caso proyectan una imagen psicológica de sí mismos: pequeña, insignificante, inútil, dependiente, y con gran necesidad de apoyo emocional a pesar del yo físico que poseen.

Un hombre adulto siempre complaciente, que vivía con sus padres y estaba controlado por una madre calculadora dibujó un títere.

Un niño de nueve años dibujó un "muñeco de fútbol". El visitador social informó que al niño se lo castigaba con frecuencia privándolo de comida y azotándolo con un rebenque de siete lonjas. Cuando se orinaba lo sumergían en agua fría "para que aprendiese". Mientras su madre estaba en el trabajo lo castigaba el hermano. Todo esto determinó en él un autoconcepto inconsciente de "muñeco de fútbol", cuya única función es recibir castigos (véase capítulo 2).

En otro caso, el autodesprecio de un paciente se manifestaba en el dibujo de "un hombre pidiendo limosna". Su sensación de inutilidad con respecto a su adecuación al rol masculino se revelaba en el dibujo que consistía en un hombre con una vestimenta demasiado grande para él; las ropas caían desde sus hombros y su cuerpo no las llenaba.

Otros ejemplos son: la persona agresiva tipo simio que dibujó un delincuente sexual; la persona tambaleante, perdiendo el equilibrio de un preesquizofrénico; las ropas de maniquí que sugieren sentimientos de despersonalización; el dibujo que realizó un adolescente de una persona con un palo de béisbol en una mano, una raqueta de tenis en la otra, y con bigotes, todos estos signos de virilidad revelan sentimientos subyacentes de inadecuación en dicha área; la mujer exhibicionista que se ingenió para que la mujer del dibujo pudiese exhibirse con la excusa de que una fuerte ráfaga de viento le levantaba la pollera por encima de la cabeza; el dibujo de un payaso como fusión de los intentos del examinado por representar la innocuidad de sus impulsos instintivos con el uso secundario de este concepto como maniobra para llamar la atención; la reducción de la energía que sugiere el dibujo de una persona sentada en un sillón en lugar de estar parada sobre sus pies (como estadísticamente es la norma), y la necesidad de calor emocional y de seguridad que implica el ubicar a la figura en un sillón frente a una chimenea dibujada con mucho detalle; el narcisismo que revela el dibujo de una mujer que con una mano se acaricia el cabello mientras baila sola al son de la música (confirmado por la respuesta al Rorschach: "Animal mirando su reflejo en el agua"), y el dibujo paranoide de un hombre con el cuerpo de perfil y rígidamente erecto, con lo cual manifiesta su rechazo a enfrentar la realidad y su rígida falta de adaptación. Todos estos temas fundamentan la tesis de que el dibujo de la Persona puede representar un autorretrato psicológico.

b) Un ideal del yo en lugar de un retrato de lo que el sujeto siente que es.

Un hombre delgado, casi frágil, intensamente paranoide dibujó un boxeador cuyos hombros tenían las dimensiones de los de un Hércules.

Una joven soltera embarazada, que sentía terrible vergüenza por la dimensión de su vientre, tan

reveladora de su estado, dibujó una bailarina flexible, ágil y delgada, girando libre de todo peso.

Con frecuencia los adolescentes dibujan musculosos atletas en trajes de baño, y las adolescentes, actrices de cine con vestidos de fiesta, es decir estados ideales que los adolescentes añoran.

Con respecto a los pacientes obesos que recurren a la terapia he comprobado que los que se siguen adhiriendo a su ideal del yo (es decir que dibujan una persona delgada en lugar de una obesa) tienen un pronóstico considerablemente mejor.

c) Representación de una persona significativa para el sujeto en su ambiente contem-

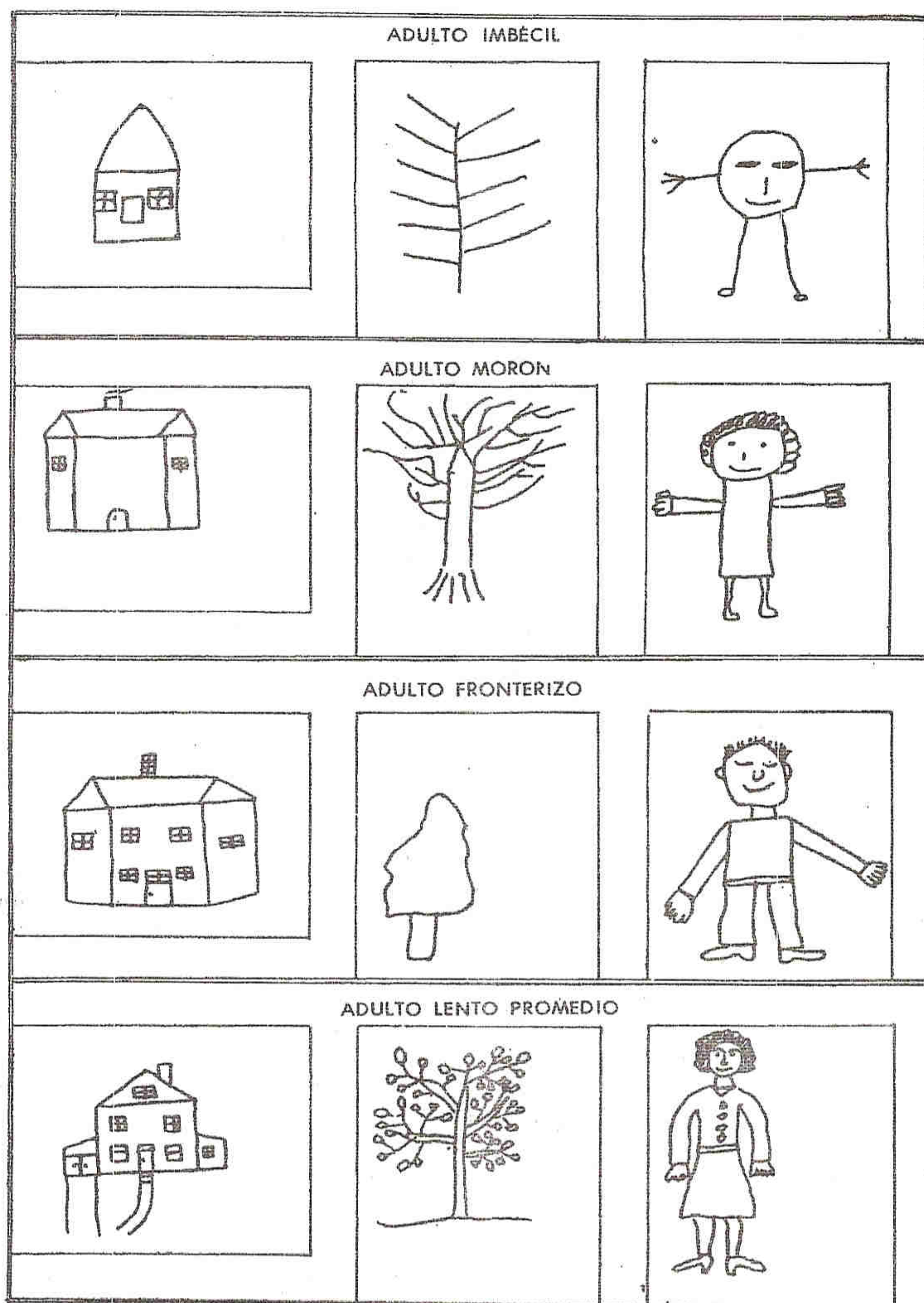


LÁMINA III

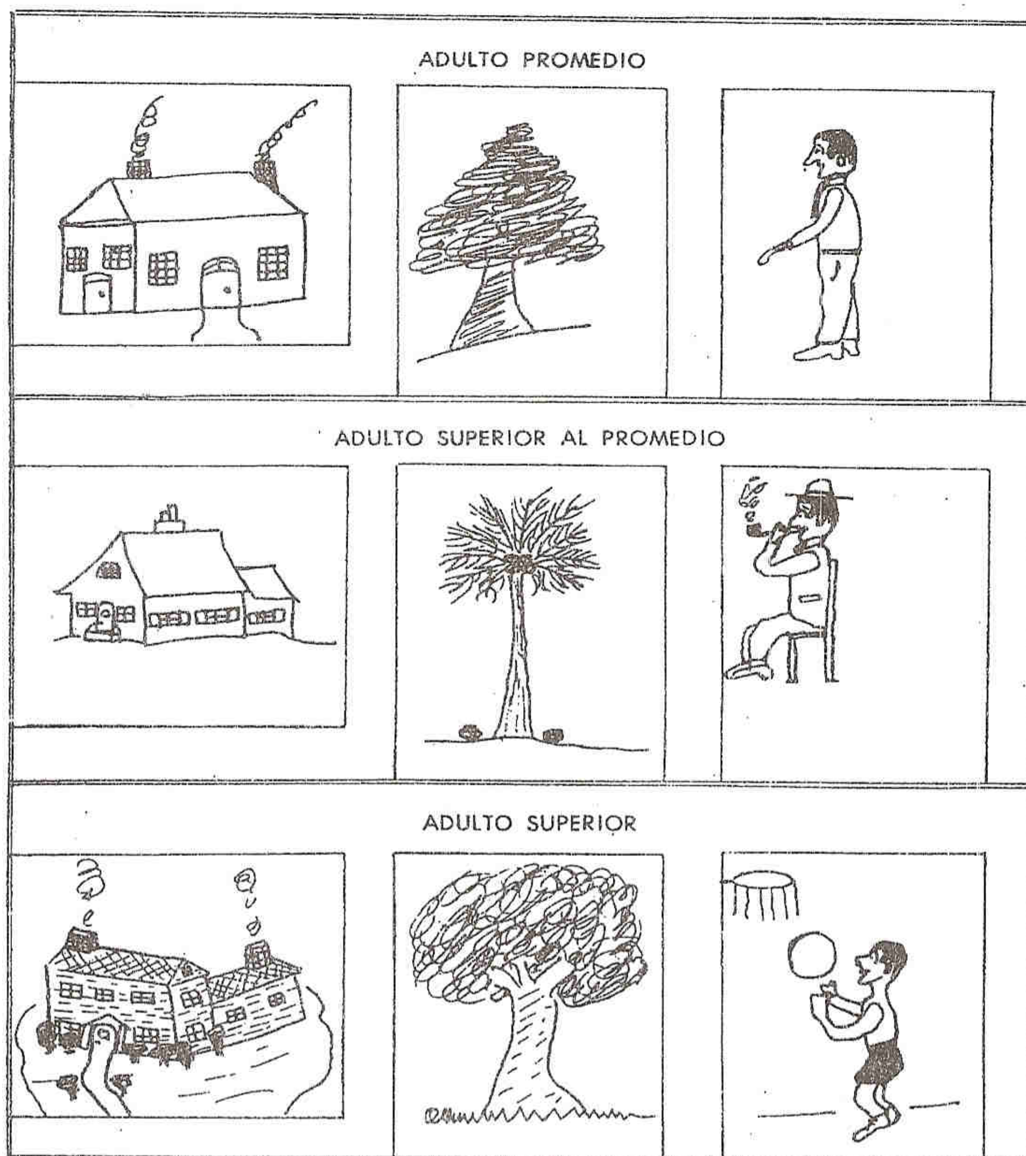


LÁMINA III *(Continuación)*

poráneo o pasado, sea por una valencia positiva o por una negativa. La transposición a la hoja de papel de la percepción que el individuo tiene de las figuras significativas del medio, en contraste con la de la percepción de uno mismo,* se da más en los dibujos de niños que en los de adolescentes o adultos. Por lo general la persona que dibuja es una figura parental. El hecho de que la representación de la figura parental se dé con mayor frecuencia en los dibujos de niños que en los de adultos probablemente obedece a la mayor importancia que los padres poseen en la vida del niño, a la necesidad que tiene el niño de poseer un modelo con el que identificarse e incorporar a su autoconcepto.* Por esta razón el tipo de percepción de la figura materna o paterna que el niño manifiesta en sus dibujos constituye un dato profético, pues predice los rasgos que años después un retest gráfico demostrará que el niño ha incorporado.

Un niño de 8 años, enviado para ser examinado por ser excesivamente pendenciero con sus compañeros de clase, dibujó un hombre amenazante desde todo punto de vista: se le veían los dientes afilados, en una mano tenía un garrote y los dedos de la otra eran muy poco convencionales: constituían una clara representación de algo parecido a

* En ocasiones, ambas posibilidades se dan simultáneamente en el mismo dibujo transmitiendo una imagen fusionada del yo y de los otros.

* Los adultos que dibujan figuras parentales por lo general se encuentran "manejados por el pasado" y nunca han logrado una total independencia del control parental.

los extremos de una tijera, un arma que podía cortar y dañar partes vitales del paciente. La investigación sobre el padre que realizó el visitador social, reveló que éste era un déspota en todos los aspectos, un hombre cruel, punitivo y dominante. Las actitudes pendencieras del paciente sugerían que se estaba defendiendo contra la amenaza del padre investido de destrucción a través del mecanismo universal de la incorporación.

En una comprensible maniobra autoprotectora, se cubría con el manto del enemigo para ponerse fuera del alcance del daño. Se convirtió en el que intimida en lugar del intimidado. El proceso de incorporación se convirtió en el puente a través del cual el examinado trató de obtener seguridad comparativa.

De este modo, los dibujos proyectivos tienden a poner de manifiesto el yo sentido, el ideal del yo, y —nos tienta decirlo— el yo futuro (excepto en los casos en que se dé la intervención de tratamientos psicoterapéuticos o de cambios significativos en la situación ambiental).

Al llegar a este punto, recomendamos la lectura del capítulo 4 sobre el dibujo de la figura humana, de Sidney Levy, donde se trata el significado que poseen los distintos elementos en el dibujo de una persona.*

* Cuando recibí el capítulo de Levy observé que existía una concordancia tan estrecha y un acuerdo tan congruente entre ambos con respecto a los distintos items gráficos que, en interés de la economía de espacio, suprimí la sección que me correspondía. La confirmación independiente del área de superposición de dos enfoques proyectivos gráficos, en diferentes áreas geográficas, resulta estimulante y tranquilizadora.

Antes de concluir este capítulo consideraremos el conjunto de dibujos de la Lámina III tomada de uno de los manuales de Buck.[3] Constituyen una muestra de dibujos de sujetos "normales". Los dibujos pertenecen a sujetos adultos de distintos niveles intelectuales, desde "imbécil" a "superior". En algunos de los dibujos podríamos señalar elementos neuróticos secundarios: las múltiples chimeneas, el sombreado ansioso del árbol del nivel "adulto medio", y la figura sentada que sugiere cierta disminución de la vitalidad con el agregado de la pipa de un modo compensatorio. En conjunto los dibujos representan el funcionamiento de la personalidad en los diferentes niveles intelectuales. Pueden servir como marco de referencia aproximativo, a partir del cual juzgar los tratamientos gráficos desviados.

Los dibujos proyectivos de la casa, el árbol y la persona, las respuestas verbales al interrogatorio posterior al dibujo, la repetición de los dibujos con crayones (véase el capítulo sobre el HTP cromático) y las respuestas al interrogatorio correspondiente, junto con las indicaciones que ofrecen otros tests y los datos biográficos orientadores, todo esto ofrece un conjunto de información que permite estimar, por lo menos aproximadamente y a veces de un modo más específico, las áreas conflictivas del examinado y el tipo y la adecuación de sus operaciones adaptativas. Dentro del marco de referencia que constituye un análisis psicológico individual del modo total en que funciona una persona, los dibujos proyectivos ayudan al psicólogo a apartar las cortinas que cubren las ventanas de la personalidad interna del examinado.

REFERENCIAS

1. Bender, Lauretta: *Child Psychiatric Techniques.* Springfield, Thomas, 1952.
2. Buck, J. N.: The H-T-P technique: A quantitative and qualitative scoring manual. *Clin. Psychol. Mono., 5:*1-120, 1948.
3. Buck, J. N.: *The House-Tree-Person Test.* Colony, Virginia, 1947.

3a. Buck, J. N.: Comunicación personal.

4. Eng, Helga: *The Psychology of Children's Drawings.* Londres, Kegan Paul, Ltd., 1954.

4a. Frankel, A.: Comunicación personal.

5. Griffiths, Ruth: *A Study of Imagination in Early Childhood.* Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1935.
6. Hammer, E. F.: A comparison of H-T-P's of rapists and pedophiles. *J. Proj. Tech., 18:* 346-354, 1954.
7. Hammer, E. F.: A comparison of H-T-P's of rapists and pedophiles: the "dead" tree as an index of Psychopathology. *J. Clin. Psychol., 11:*67-69, 1955.

7a. Hammer, E. F.: The role of the H-T-P in the prognostic battery. *J. Clin. Psychol., 9:* 371-374, 1953.

8. Hammer, E. F., y Glueck, B. C.: Psychodynamic patterns in the sex offender, en Hoch, P. H., y Zubin, J.: *Psychiatry and The Law.* Nueva York, Grune & Stratton, 1955.

*9. Koch, C.: *The Tree Test.* Nueva York, Grune & Stratton, 1952.

10. Levine, M., y Galanter, E.: A note on the "tree and trauma" in interpretation in the H-T-P. *J. Consult. Psychol., 17:*74-75, 1953.

*11. Levy, S.: Figure drawing as a projective test, en Abt, L., y Bellak, L. (eds).: *Projective Psychology.* Nueva York, Knopf, 1950, págs. 257-297.

*12. Machover, Karen: *Personality Projection in*